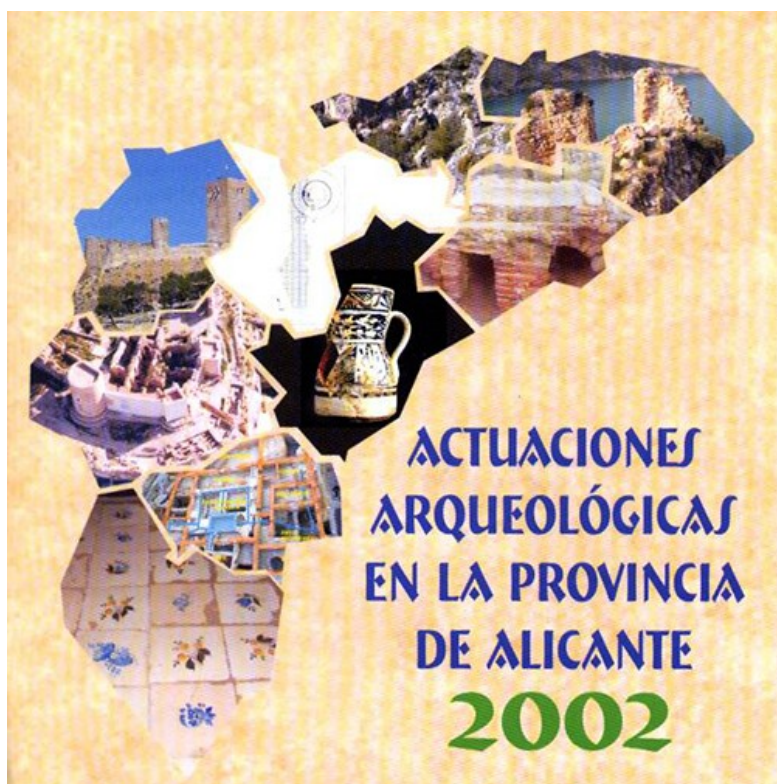




Ermita de San José (Villena)

Gabriel Segura Herrero y José David Busquier Corbí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Ermita de San José
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	Gabriel Segura Herrero y José David Busquier Corbí
Equipo técnico:	—
Autores del artículo:	Gabriel Segura Herrero y José David Busquier Corbí
Promotora:	Asociación Pro Restauración de la Ermita de San José
Autorización:	2002/0532-A
Fecha de la actuación:	31/10/2002 – 11/11/2002
Coordenadas localización:	Calle San José. Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

INTRODUCCIÓN

La ermita de San José, situada en el casco urbano de Villena, es un pequeño edificio religioso, entre medianeras, de planta rectangular y nave única dividida en tres cuerpos. En el primero se sitúa el acceso, sobre el que se localiza el coro, de cubierta plana. El segundo y tercer cuerpo, correspondientes a la nave única y zona de cabecera, presentan cubierta abovedada. Posee unas dimensiones interiores de 20,50 m de largo y 7 m de ancho, con una superficie interior de 143,5 m².

La estructura del edificio está formada por muros de mampostería y tapial, con forjados de madera en la parte del coro. Las bóvedas son también de mampostería, careciendo de función resistente, debido a que la cubierta, de teja curva y a dos aguas, se apoya en los muros laterales y en unas vigas centrales de madera, con un pilar que transmite la carga al arco central existente entre el segundo y tercer cuerpo. Antes de su restauración, las bóvedas y arcos presentaban numerosas grietas de diversos tamaños, cuya importancia aumentaba con la altura en la que se situaban. Los muros laterales también presentaban la misma patología de fisuras.

ANTECEDENTES

Con anterioridad a la intervención arqueológica, la ermita de San José, enclavada en el casco antiguo de Villena, no contaba con ningún tipo de estudio monográfico ni ha sido objeto de atención por parte de historiadores. Si bien su ubicación en el casco antiguo de Villena denota su antigüedad, dado que sus características morfológicas la caracterizaban como un pequeño templo erigido en el siglo XVII - principios del siglo XVIII en el espacio urbano a espaldas de la iglesia de Santa María, y habitado hasta 1609 por la población morisca.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica en las obras de restauración y rehabilitación de la ermita de San José surge fruto tanto de la necesidad de documentar el propio edificio, ante la ausencia de otras fuentes de información conocidas sobre el mismo; como del imperativo legal dado el carácter de Conjunto Histórico-Artístico del que goza el casco antiguo de Villena (BOE de 8-6-1968), y por tanto con consideración de Bien de Interés Cultural (Ley 16/1985, del Patrimonio Histórico Español; Ley 4/1998, de la Generalitat Valenciana, del Patrimonio Cultural Valenciano). Marco jurídico que establece la obligatoriedad legal (a la que se viene a sumar la normativa urbanística municipal (PGOU) que contempla a la ermita de San José como un edificio protegido con elementos históricos y artísticos a conservar) de acometer estudios arqueológicos previos a la ejecución de las obras. Estudios que documenten la historia, la evolución y el conocimiento que se posee sobre el monumento en cuestión.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica realizada en la ermita de San Antón ha constado de dos fases de actuación. Una primera condicionada por el cambio de cubierta del inmueble en la que se ha procedido a la realización de un control y seguimiento arqueológico de los trabajos; y una segunda, de carácter exploratorio, destinada al conocimiento de la realidad arqueológica del subsuelo, de cara a futuras intervenciones en la restauración del pavimento.

1.^a Actuación

El proyecto arquitectónico de intervención en la cubierta conllevó la sustitución total de la cubierta de estructura de leños por una estructura metálica, sobre la

que se ha colocado la teja curva original. El desmonte del antiguo tejado, de teja curva, a dos aguas, permitió documentar tanto la estructura antigua de la cubierta, espadaña y campana, así como proceder a la excavación arqueológica de los senos de las bóvedas, así como documentar una inscripción en carboncillo existente en el pilar central de descarga sobre el arco central.

2.^a Intervención

Tras la sustitución de la cubierta, se procedió a la realización de un sondeo arqueológico en el interior del edificio. Intervención realizada en el lateral izquierdo del segundo cuerpo, donde existía, de antiguo, un rehundimiento de la solera. Excavación consistente en un sondeo inicial de 2 x 2 m, ampliando, con posterioridad, a 2 x 4 m.

3.^a Intervención

Por último, se procedió a la documentación parietal de los trabajos de rehabilitación de la fachada, que fue limpiada y restaurada.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS MÁS RELEVANTES

Los trabajos arqueológicos desarrollados han permitido:

En cubierta

- Documentar la estructura antigua de la cubierta. Permitiendo documentar, a su vez, que la cubierta primigenia de la ermita ya fue cambiada a principios del siglo XIX, cuando se ejecutó una reforma del edificio. Obras datadas en 1826, según la inscripción en carboncillo documentada (ANO 1826) en el pilar central de descarga sobre el arco central de las bóvedas.
- Confirmar la inexistencia de relleno arqueológico en los senos de las bóvedas, donde la excavación arqueológica de los mismos se limitó al vaciado de grandes cantidades de fragmentos de teja que colmataban algunos de ellos, quedando otros vacíos. Tejas procedentes del retejado efectuado en 1826 o en posteriores reparaciones.
- Documentar la fábrica primigenia de la ermita a base de tapiales, que en ocasiones llegan hasta la misma altura del tejado. Tapiales de unos 0,77 m de

anchura y 0,98 m de altura. Fábrica de tapia sobre la que se asentaba otra de mampostería, de mala calidad, correspondiente a la reforma del siglo XIX.

En el subsuelo

- Testimoniar la existencia de inhumaciones en el subsuelo de la ermita. Enterramientos realizados en decúbito lateral extendido, dispuestos en fosas paralelas, en el sentido longitudinal de la nave. Espacio de inhumación utilizado a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

En la fachada

- Durante la fase de limpieza y restauración de la fachada, al proceder a la limpieza de los elementos decorativos que adornan el arco adintelado de la puerta, apareció en la clave del arco una inscripción numérica (1607), correspondiente a la fecha de construcción.
- La realización de un análisis arqueológico parietal ha permitido establecer las sucesivas fases de reforma que ha sufrido el edificio, desde su construcción a principios del siglo XVII hasta el siglo XIX.
- Documentación de la campana existente en la espadaña. En la que se lee la inscripción SAN MIGUEL AÑO 1788.

ESTUDIO DE LOS RESTOS MATERIALES APARECIDOS

En la excavación realizada en la ermita de San José, se ha recuperado un reducido conjunto de restos arqueológicos, en concreto 51 fragmentos. La mayoría de ellos son cerámica, aunque también hay restos humanos y madera.

El inventario del material arqueológico lo hemos realizado dividiendo la cultura material recuperada en varios grupos, atendiendo a su función o utilidad intrínseca. Se ha dejado en un segundo término la adscripción cronológica y la técnica decorativa de las piezas. Las únicas unidades estratigráficas (UU. EE.) que han proporcionado material arqueológico han sido la UE 1001 y la denominada UE Hornacina, aunque es la primera de ellas la que reúne la mayor parte de la cultura material con 46 fragmentos. La mayoría son fragmentos de pequeño tamaño, lo que no permite la restitución completa de las piezas. Únicamente se ha podido restituir el perfil completo de la fuente

decorada en azul y reflejo dorado. La distribución de los fragmentos por grupo funcional es la siguiente:

La mayor parte de la cultura material recuperada corresponde a un momento avanzado del periodo moderno (siglo XVIII), llegando hasta el periodo contemporáneo (siglo XIX). Como ejemplos de la vajilla de mesa, en la excavación se han conservado varios fragmentos de platos con diferentes motivos decorativos. Uno de ellos corresponde al borde de un plato con decoración polícroma (azul, morado, amarillo, verde sobre cubierta blanca) y representando formas pseudovegetales. La cronología de estas piezas corresponde a momentos avanzados del siglo XVIII y el siglo XIX. También se ha seleccionado el borde de un plato con cubierta estannífera y que tiene como motivo decorativo unos goterones azules en el labio. Este tipo de plato tiene una amplia difusión en toda el área levantina y cronológicamente tiene su momento de máxima distribución en el siglo XVIII, decayendo gradualmente durante todo el siglo XIX.

También del grupo funcional “mesa-presentación” existen varios fragmentos pertenecientes a cantarillos (o jarritas) para el servicio de mesa. Son piezas de pequeña o mediana capacidad para contener básicamente agua, aunque también podrían contener vino u otros líquidos. En el pequeño repertorio recuperado tenemos un fragmento de asa de cantarillo aparecido en la UE Hornacina y una base en la UE 1001. Este tipo de jarrita/cantarillo tiene su origen en las producciones islámicas, aunque a lo largo de los siglos va modificando su forma y su técnica de elaboración (tipo de arcilla, cocción, etc.) hasta llegar a los cantarillos típicos polilobulados del siglo XVIII y el siglo XIX como los que tenemos en la ermita de San José.

Del grupo funcional “cocina-fuego-otros” hemos seleccionado dos fragmentos: un fragmento de cazuela y una ficha recortada en un trozo de cuerpo de olla. El primer fragmento corresponde a una cazuela de borde moldurado. La moldura se realizaba para que la tapadera que le correspondía a la cazuela pudiera sostenerse. Como la mayoría de las piezas de cocina (ollas y cazuelas), tiene una pasta preparada soportar el fuego del hogar y, además, presenta un vidriado interior en color melado oscuro para evitar que el guiso o el alimento que se esté preparando se adhiera a la cazuela. La cronología de este fragmento es muy amplia, ya que todas las producciones cerámicas que tienen un valor netamente funcional apenas varían a lo largo de los siglos. No ocurre lo mismo con las vajillas de mesa, ya que estas están sujetas a modas

y gustos que obligan a sustituirlas regularmente. Así, ollas y cazuelas existen desde época bajomedieval hasta mediados del siglo XX con prácticamente los mismos rasgos formales. Con todo, el borde moldurado es un elemento de modernidad y podemos fechar este fragmento en época moderna-contemporánea (siglos XVI-XIX). La otra pieza seleccionada del grupo “cocina-fuego-otros” es una ficha de tendencia circular realizada en un fragmento de olla, con la superficie interior vidriada en melado y la parte exterior con marcas de fuego. Junto a esta ficha, en la UE 1001 se recuperaron otras dos con las mismas características y de diámetro semejante. La cronología de estas fichas, como hemos indicado para la cazuela, es muy difícil de precisar, aunque el hecho de aparecer tres fichas en el mismo lugar pudiera indicar que fueron utilizadas por los albañiles en los momentos de descanso mientras se efectuaban las reformas oportunas. Por tanto, la cronología para estas fichas se situaría entre comienzos del siglo XVII y el siglo XVIII.

Junto a estos fragmentos correspondientes a los siglos XVIII-XIX, también han aparecido varios fragmentos que pertenecen a periodos anteriores, concretamente del periodo almohade, de época bajomedieval y moderna. Estos fragmentos son fruto de los procesos postdeposicionales. Así, se ha recuperado un fragmento correspondiente a la cazoleta superior y parte del vástago de un candil de pie alto vidriado en verde y de una clara adscripción almohade (fines siglo XII - primera mitad siglo XIII). Junto a este fragmento islámico, también se ha recuperado un fragmento de cuello de cántaro en el que se observa una decoración pintada a base de pinceladas gruesas paralelas en óxido de manganeso. Este motivo decorativo es propio de las producciones bajomedievales valencianas, en concreto de los alfares de Paterna, con una cronología centrada en los siglos XIV y XV. Otro fragmento que ha llegado a nuestros días es la parte inferior de un arcaduz, con una cronología poco precisa, ya que siendo de tradición islámica, puede abarcar desde época bajomedieval hasta época moderna (siglo XIV - siglo XVIII).

Por último, se recuperaron varios fragmentos de una fuente de la que podemos obtener el perfil completo. Corresponde a una fuente de gran tamaño, con base convexa, cuerpo troncocónico invertido con una marcada carena interna y externa a media altura que separa el cuerpo del ala, y borde engrosado al exterior, con un diámetro cercano a los 40 cm. Esta fuente está realizada a torno y a molde, observándose en el ala zonas en relieve con motivo vegetal. La pieza presenta una cubierta estannífera sobre la que se pintan los motivos decorativos en reflejo dorado y los motivos singulares en azul. En el exterior la

disposición es de bandas y filetes concéntricos en reflejo dorado en la parte del cuerpo, mientras que en la zona del ala la decoración está perdida. En el interior, toda la superficie está decorada con espiguillas en reflejo dorado, aunque la erosión impide su observación, y tiene los motivos singulares en azul cobalto como un rombo reticulado y el contorneado del relieve vegetal existente en el ala. Este tipo de decoración es propia de los alfares de Manises, teniendo esta producción un encuadre cronológico que abarca desde finales del siglo XV y todo el siglo XVI. La tipología de la fuente permite alargar la cronología de esta pieza hasta el siglo XVII.

A modo de resumen, el conjunto recuperado se adscribe genéricamente a momentos avanzados del siglo XVIII y todo el siglo XIX.

VALORACIÓN DE LOS RESTOS APARECIDOS

De la intervención arqueológica practicada en la ermita de San José se desprende:

- La datación del edificio a principios del siglo XVII. Datación basada en los restos arqueológicos encontrados en la excavación practicada en el interior del edificio, y precisada al año 1607 por la inscripción aparecida en la clave del arco adintelado de la puerta de acceso.
- El uso de la ermita como lugar de enterramiento a lo largo de los siglos XVII y XVIII, en especial, después de la expulsión de los moriscos (1609), cuando la zona del Raval es ocupada por cristianos viejos.
- La construcción primigenia de la ermita mediante fábrica de tapial. Tipo de obra muy corriente durante el siglo XVII, y en especial en Villena, como ya se está atestiguando en otras excavaciones arqueológicas en diversos puntos del casco antiguo.
- La ermita de San José sufrió una gran reforma a principios del siglo XIX, en 1826, que conllevó la sustitución de la cubierta primigenia por la que ahora ha sido desmontada. Reforma que también afectó a arreglos y reparcheos de los muros laterales, fachada y espadaña.
- Respecto a la campana, datada en 1788, y puesta bajo la advocación de san Miguel, ignoramos si es la primigenia o puede haber sido reutilizada de

antiguo procedente de otra ermita. En apoyo de la primera teoría estaría el hecho de que es un proceso documentado el cambio de advocación de las ermitas. Hecho al que viene a apoyar que en la relación de ermitas de Villena en 1684 no aparece recogida la ermita de San José.



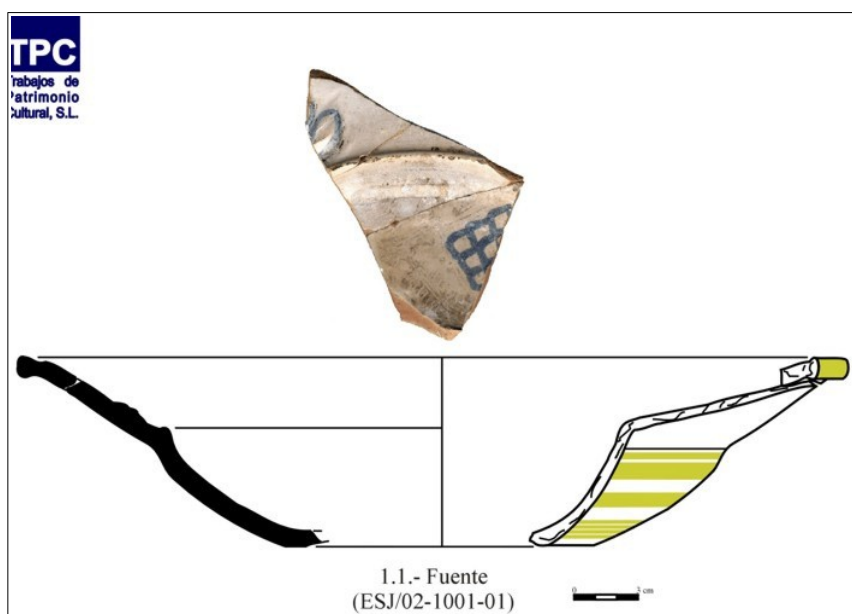
Fachada ermita antes de su restauración



Fachada ermita tras su restauración



En la portada, bajo capas encaladas apareció la fecha de edificación de la ermita: 1607



Fragmentos de fuente decorada en azul y reflejo metálico recuperada en la actuación arqueológica